



## EL MAUBERMÉ, NO ES UN TRES MIL PERO...

Belén Eguskiza

**N**O sé por qué Ariège es todavía uno de esos pocos rincones de Pirineo que todavía se mantienen a salvo de la invasión del llamado «turismo verde» o «turismo blanco» que tan de moda hemos puesto en estos últimos años. Y sin embargo Ariège lo tiene todo. Es... contrastes en otoño, esplendor en primavera, vida en verano y paz en el invierno.

Y de esos profundos valles que parecen perderse en los abismos surgen las montañas que lo configuran. Y destacando entre ellas, como un guardián de todas esas maravillas, al Maubermé.

La nieve escasea en este final de Diciembre y a pesar de ello nos sorprende encontrar este rincón blanco, blanco. Llenamos las mochilas, sobre todo de ilusión, y nos dejamos engullir en

este regalo que nos hace la naturaleza.

El día está radiante y caminamos disfrutando de cada paso que damos. Voy delante, despacito, abriendo huella, dejando un surco en la alfombra blanca. No sé quien viene detrás de mí, pero siento su respiración cercana...

Las trazas que han ido dejando en la nieve nos revelan que los sarrios no andan muy lejos. No parece asustarles mucho nuestra presencia, pero en cuanto nos acercamos un poco más, ponen tierra por medio y, manteniendo la distancia, vigilan nuestros pasos.

El collado está cercano. Siento en la cara la caricia de un suave viento que viene del Norte. Las montañas crecen con nosotros y según nos acercamos al col van apareciendo más y más en el horizonte que se nos va ampliando.

---

«Caminar y subir,  
llegar a lo más alto  
y llenarse los ojos  
de formas y siluetas,  
de abismos y colores.  
Y volar con el viento  
y elevarse en las nubes  
y sentir en el alma  
ese placer tan fuerte  
que produce dolor...»

---

Es fácil seguir la traza e irse elevando sin prisa dejando vagar la mente.

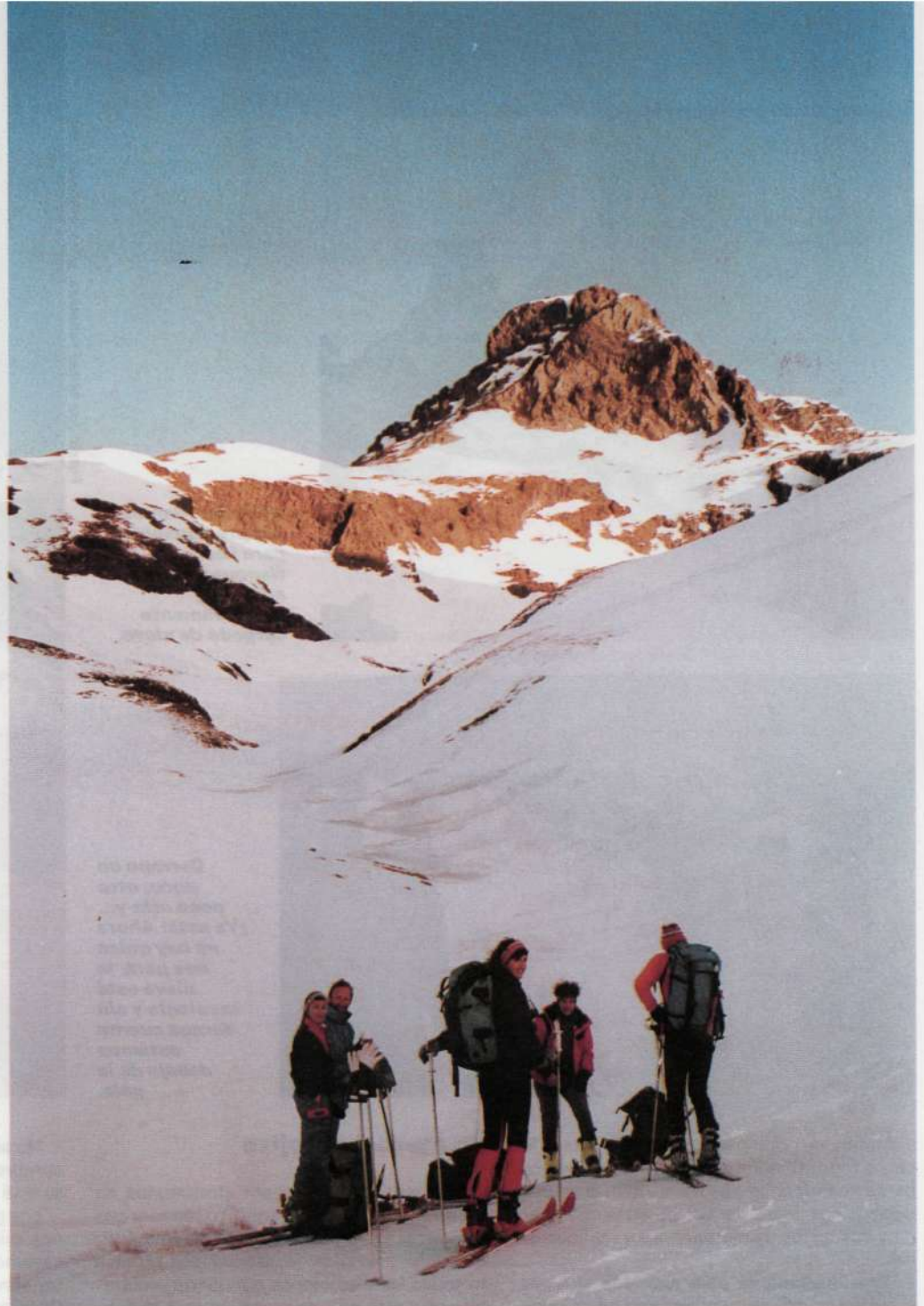
Cuando nos situamos en las cercanías del Maubermé el sol está ya alto.

Aparecen los primeros vestigios de minas. Vestigios de un pasado todavía no muy lejano... ▼

El Maubermé está frente a nosotros pero será nuestro objetivo de mañana. Ahora descenderemos a buscar la cabaña donde nos alojaremos esta noche. No sabemos si estará habitable y con esa duda quitamos las pieles y comenzamos la bajada.

Encadenamos los giros; la pendiente es ideal y la nieve nos ayuda. Gozamos como los críos en el recreo de la escuela y como nos da pereza meternos en la sombra del fondo del valle, alargamos hasta el máximo este momento disfrutando de los últimos rayos del sol.

Es bonito dar vida a unos ladrillos y un tejado. Con un poquito de buena voluntad por parte de todos conseguimos dar calorcito a estas paredes y transformarlas en un hogar donde pasaremos una bonita noche viendo los guiños que nos hace alguna que otra estrella entre los agujeritos que dejan las tablas del tejado.



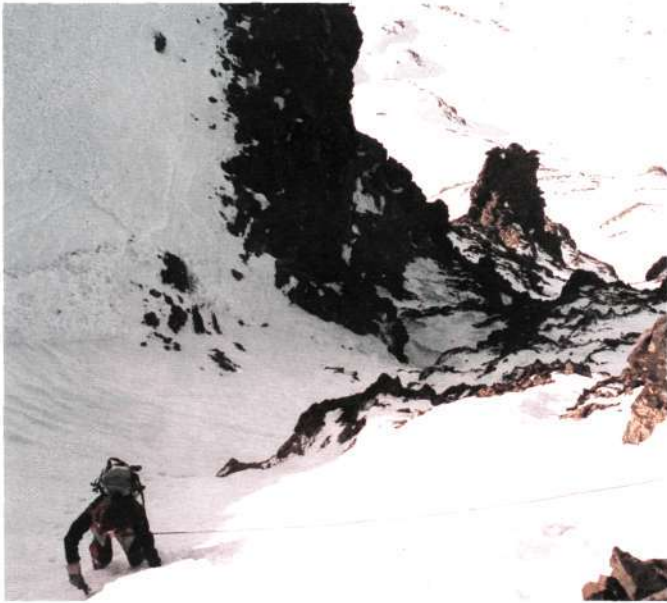
## Una blanca madrugada

Avanzar bajo el cielo tachonado de estrellas, seguir el surco que dejan los esquís, intuir cómo poco a poco surgen alrededor formas, relieves y colores y ver el nacer del sol como una inmensa bola roja es uno de los espectáculos más alucinantes que nos ofrece la naturaleza.

Es fácil seguir una traza e irse elevando sin prisa dejando vagar la mente. Inmersos en este mundo blando nos dirigimos hacia nuestro objetivo.

Aparecen los primeros restos de minas, después otros y luego otros más. Vestigios de un pasado todavía no muy lejano cuando tenía sentido perder horas, días e incluso años para sacar a la tierra las riquezas que atesora en su interior. Nos imaginamos este lugar animado, con una actividad incesante, lleno de ruidos y de gente.





*Nos encordamos por precaución para hacer un flanqueo que se adivina excesivamente cargado de nieve.*



*Derrapo un poco, otro poco más y... ¡Ya está! Ahora no hay quien nos pare, la nieve está excelente y sin darnos cuenta estamos debajo de la pala.*

Ahora hay calma absoluta y la nieve lo cubre todo. El hombre que es egoísta y cobarde abandona lo que no le interesa y huye dejando tras él las heridas abiertas en la tierra y sus restos de maquinarias y edificaciones.

Afortunadamente para nosotros la nieve suaviza los relieves y elimina muchos contrastes. No hay ruido ni gente; solo quietud alrededor del lago que está helado. Nos preguntamos cómo podrán sobrevivir ahí debajo esas truchas que cuando llegue el deshielo jugarán alrededor del anzuelo de algún pescador que con ilusión haya decidido subir hasta aquí a probar suerte.

Cuando nos situamos bajo la pala del Maubermé el sol está ya alto y su calor, que se hace notar, ha derretido una fina capa de la superficie. Cuando la inclinación es demasiado fuerte para los esquís nos los colocamos en la espalda y cramponando ascendemos por la pendiente.

Vamos subiendo despacito, absortos en nuestra particular pelea de afianzar bien cada paso que damos. La cresta se ve cercana. Nos encordamos por precaución para hacer un flanqueo que se adivina excesivamente cargado de nieve y en una corta y sencilla pero muy agradable trepada llegamos al mojón de la cumbre.

## Un atardecer rojizo

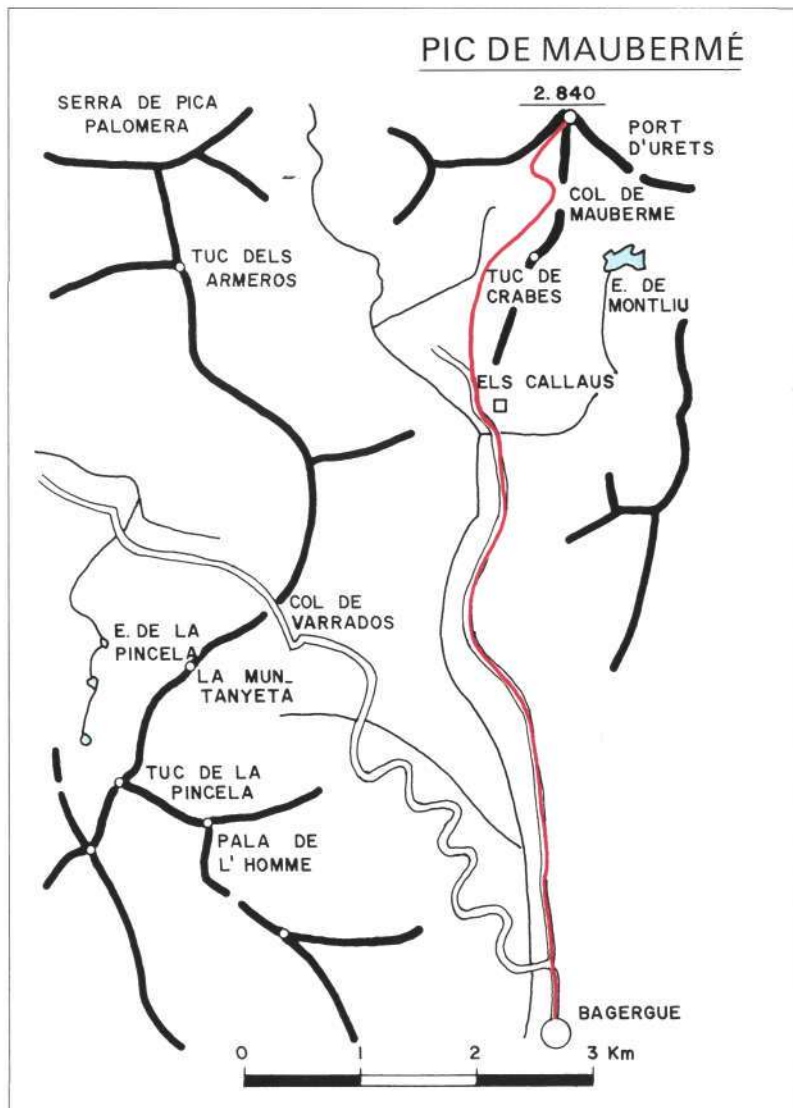
Nos sentimos realmente afortunados de encontrarnos en este magnífico mirador panorámico. Dominamos prácticamente toda la cadena pirenaica. Nuestro dedos señalan en todas las direcciones queriendo reconocer entre este mar de picos los más significativos.

*Nos sentimos realmente afortunados de encontrarnos en el magnífico mirador panorámico del Maubermé.*



Fotos: Jon Mikel Tellietxea. «Foto» Gorrotxategi.





#### FICHA TECNICA

**Participantes:** BELEN, EUGENIO «POTO», ENRIQUE «KIKE», JON MIKEL, ELO y MAKU.

**Fechas:** 28 y 29 de diciembre de 1991.

#### ITINERARIO

El más sencillo comienza en el pueblo de Bagerge. Desde aquí seguiremos una pista por la orilla izda. (1) del río List. A 1.940 m hay una rústica cabaña que puede servir de cobijo. A partir de aquí seguiremos la pista durante 1 Km para continuar ascendiendo por la orilla izda. del arroyo que desciende del pequeño lago que hay bajo el col del Maubermé. Una vez en el col iniciaremos un flanco por un terreno ondulado hasta situarnos bajo la cara Oeste. Subiremos la pala (2) con esquís mientras la pendiente nos lo permita. Al final llegaremos a un pequeño circo que nos separa de la cumbre. Alcanzaremos directamente la cresta o bien nos desplazaremos hacia la derecha para llegar a la cumbre.

Existe la posibilidad de entrar desde el Pla de Beret, bajando un poco en dirección a Montgarri y por el valle y el col de Montoliu pasar el lago del mismo nombre y empalmar con el itinerario precedente. Como son excursiones muy largas es preferible hacerlas en dos días.

- (1) Sentido geográfico.  
(2) Interesa coger la pala con nieve estable.

mos antes de dar el primer viraje. ¿Por qué será que en estas pendientes nos cuenta tanto hacerlo?

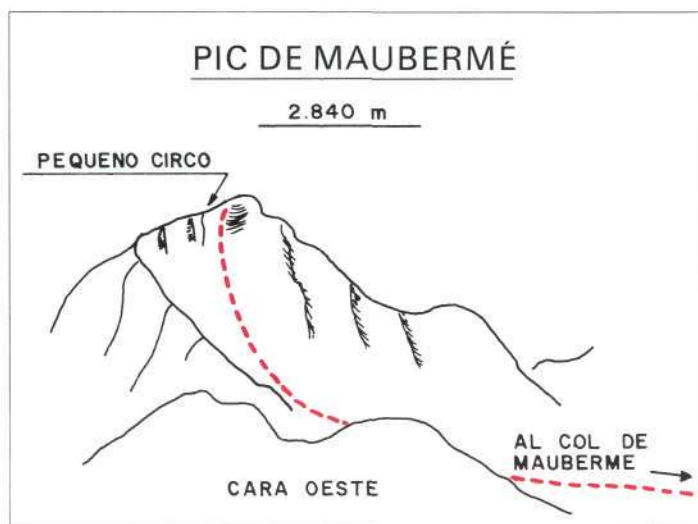
Derrapo un poco, otro poco más y... ¡Ya está! Ahora ya no hay quien nos pare, la nieve está excelente y sin darnos cuenta estamos debajo de la pala. ¡Qué sensación tan buena tienes cuando haces algo que te exige cierta superación!

Ya sin problemas vamos eligiendo los lugares donde podemos encontrar mejor nieve. El sol, en su recorrido corto de invierno está ya cayendo y es bastante tarde cuando, después de recoger nuestras cosas en la txabola, nos ponemos de nuevo en marcha.

La luz del atardecer pinta de colores rojizos las crestas de las montañas y tiñe de rosa el azul del cielo.

No sabemos en qué momento se ha hecho de noche. La oscuridad nos atrapa. Mas que verlo intuimos el camino sobre el que seguimos deslizándonos, y, de pronto, como si fuera el dibujo de un cuento, aparecen las luces del pueblo y hasta nosotros llega el olor del humo de sus chimeneas.

Nos imaginamos a sus gentes sentadas frente al fuego mientras, en una de sus, a estas horas, desiertas calles nos quitamos los esquís y deshacemos lentamente nuestro equipaje. ■



#### BIBLIOGRAFIA

- «Los Pirineos. Las 100 mejores ascensiones», P. Belleton, Ed. R.M., pág. 70.
- «Les Pyrenées Catalanes», R. Veron, Ed. Randonnées Pyreneennes, pág. 182.
- Fitxa Esquí.

#### CARTOGRAFIA

- Mapa n.º 6 «Couserans». Les Pyrenées 1:50.000.
- Mapa «Valle de Aran». Ed. Alpine 1:40.000.
- Mapa «Montgarri». Ed. Alpine 1:25.000.